

to que recuerde á las generaciones del porvenir las virtudes de un hombre que, como él, fué entre esclarecidos patricios, distinguido Modelo.

En todos los tiempos hánse levantado á los grandes hombres monumentos, á los cuales el arte ha prestado su poderoso contingente; monumentos que han sido como la expresión del cariño, de la gratitud de un pueblo.

Por lo mismo si á Donato Guerra se le consagra un monumento, ¿alguien que sea mexicano se atreverá á decir que no lo merece?

Donato Guerra es una personalidad conspicua: de ello dán prueba sus campañas en Occidente al lado de Generales que, como Corona, han legado á nuestra nación un nombre inmaculado.

Donato Guerra ha merecido bien de la patria. Su nombre inmortal, esculpido está en un lugar donde el tiempo no influye: la historia.

Pero qué, ¿los que honran á un héroe no son dignos de mención?

¿No es digno el Gral. Hernández, iniciador del monumento del General Guerra, de merecidos elogios por sus esfuerzos á fin de engrandecer la memoria de Donato Guerra?

El Sr. Gral. Hernández, con gran entusiasmo y no pocos esfuerzos, ha logrado reunir una pequeña contribución á fin de perpetuar la memoria de quien de ello es digno.

El Sr. Gral. Hernández, con entusiasmo poco común, ha hecho grandes esfuerzos para realizar esta gran idea: un monumento al General Donato Guerra. Sus colegas, sus subalternos, lo siguen en tan bella idea. Y es natural: tratándose del noble General Guerra ¿habrá quien le niegue un recuerdo no sólo de cariño sino de gratitud?

Debemos mencionar de un modo especial al 9º Batallón y al 11º Regimiento, quienes han contribuido dignamente á engrandecer á su General Guerra, muerto en lo físico pero vivo en la historia.

(*El Progreso*, de Chihuahua, número correspondiente al 2 de Mayo de 1894.)

EL MONUMENTO EN HONOR DEL GRAL. DONATO GUERRA.

Muy mal informado "El Universal," aventuró la especie de que á expensas del Gobierno de Jalisco se erigiría aquel monumento.

Es necesario restablecer la verdad, sin que por esto deje de ser loable la ayuda que en el asunto presta aquel Gobierno.

Desde el año de 1893, á iniciativa del patriota, valiente y ameritado Gral. D. Juan A. Hernández, se fundó en Chihuahua la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," que preside aquel estimable Jefe, y desde entonces este tuvo la idea, acogida entusiastamente por todos sus colegas ó consocios, de construir el monumento; desde entonces también se viene colectando la cantidad de dinero necesario para toda la obra, á subscripción encabezada por el mismo Sr. Gral. Hernández, habiéndose reunido hasta hoy más de tres mil pesos y faltando aún recaudar algunas otras sumas ofrecidas por diversas personas.

Ya colectados aquellos fondos se invitó oficialmente al Gobierno de Jalisco para contribuir con algo, y en efecto acordó prestar alguna ayuda á la Junta; pero esto dista mucho de lo que, en términos tan absolutos ó exclusivos, asentó "El Universal."

Ya antes que nosotros había dicho "La Paz Pública," aludiendo á una rectificación de "El Progreso," de Chihuahua, lo que sigue:

"Efectivamente, el Sr. Gral. Juan A. Hernández, no solo inició la idea de erigir el monumento al patriota Donato Guerra, sino con su actividad característica puso en práctica la suscripción, encabezándola él, para allegar los fondos necesarios, y estableciendo en Chihuahua la Junta Patriótica Militar que organice todo lo referente al asunto.

Hay que dar al César lo que es del César; y en el caso á que nos referimos, el honor de la iniciativa y de los trabajos que se verifiquen, corresponden al Sr. Gral. Juan A. Hernández."

(*La Patria*, de México, número del 5 de Mayo de 1895.)

Al Gral. Donato Guerra,

EN EL SOLEMNE ACTO DE LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS

Jamás ansié como ahora,
Del genio los resplandores
Para circuir de fulgores
Esa tumba acusadora.
Cobarde mano traidora
Lo precipitó al abismo
Y hoy nos agrupa el civismo,
Que la adulación no vicia,
A reparar la injusticia
De la patria al patriotismo.
Van á surgir de su huesa,
Humilde y augusto templo,
Un reproche y un ejemplo:
¡La lealtad y la nobleza,
La constancia y la entereza,
Dignas de un 5 de Mayo,
En vez de atraer el rayo,
Como el encino y el roble,
Encontraron muerte innoble
En el puñal de un lacayo!
Desafió con la altivez
De un valiente sin segundo,
Al reptil más nauseabundo:
La traición; y vez tras vez
Puso en sus rostros los pies
Hasta lograr la victoria. . . .
¡Y en pago de tanta gloria
Ese atleta, allí tendido,
Durmió veinte años de olvido
En la mexicana historia!
Paladín infatigable
Del honor y de la idea,
Siempre ocupó en la pelea
El puesto más envidiable;
Y con la fé inquebrantable
De su generoso pecho,
En el vendaval deshecho
Que asoló la patria mía,
Fueron su norte y su guía,
La Libertad y el Derecho.
Gloriosa fué su existencia
Desde el Oriente al Ocaso;
Siempre con el arma al brazo
Y el ideal en la conciencia
Hizo triunfar su creencia
Dentro de los patrios lares,
Devorando los pesares
De México y sus agravios
Con la protesta en los labios
Y el estoicismo de un Juárez.

Ese titán convertido
En venerandas cenizas,
Tuvo en su boca sonrisas
De Cuautemoc ya vencido.
Su historia la historia ha sido
Del denuedo y el honor.
¡Y al sucumbir con valor,
Por la mano de un cualquiera
No lo envolvió su bandera
Con su manto tricolor!
Con derecho á perecer
Como el gladiador romano:
Frente á frente del tirano
(Para escupirlo al caer)
Ese apóstol vino á ser,
De su hermosa vida al fin,
No el héroe, no el paladín
Que muere sobre su escudo:
¡Abel que cae bajo el rudo
Golpe que le da Caín!
Qué enseñanza tan terrible
Nos va á arrojar esta fosa:
La carrera más gloriosa,
La del caudillo invencible,
Truncada y no en el horrible
Combate en que pecho á pecho
Lucha con odio deshecho,
Mas con grandeza sombría,
La serpiente-tiranía
Con el águila-derecho!
¡Soldados, que á la batalla
Llevó con tranquilo arrojo;
Que visteis allí su enojo
Al rugir de la metralla;
Que contemplasteis su talla
Al fulgor de la victoria,
Jurad aquí ante la Historia,
Por esas santas cenizas
Que moriréis, hechos trizas,
Por la mexicana gloria.
¡Mexicanos, que tenemos,
La libertad que él nos diera,
Por la tricolor bandera,
Aquí, de hinojos, juremos
Que hasta la muerte sabremos
Ser dignos de su legado:
Que de la Patria al llamado
Para el triunfo del derecho,
Encontrará en cada pecho
El corazón de un soldado!

José Muñoz Lumbier.

A Donato Guerra,

EN LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS INMORTALES.

Veinte años ha que un impostor villano
En inmortal revolución ingente,
Segó la vida del ilustre indiano
Que ayer durmiera en el olvido humano
Y que hoy despierta á nuestra voz potente.
Veinte años, sí, que en férvido contento
Lanzábanse en su ardor á la pelea,
Ebrios de noble amor, en su ardimiento,
Los hijos del Anáhuac, macilento,
A conquistar la Libertad que crea.
Epoca augusta de victoria y luto,
De arrojo y valentía hermoso emblema,
Tiempo á la vez en que, crúel y bruto
El criminal y vulgar disoluto
La ley burlaba y la virtud suprema,
En que sedientos de ambición un día
El héroe y el bandido se mezclaban
Entre el fragor de tempestad bravía,
Luchando con indómita osadía,
Por los ideales que en su afán buscaban.
En que también los Judas vergonzantes
Que á la Patria infelice atribularon
Y que vagaban tristes y enervantes,
Uniéronse á las huestes que triunfantes
El Progreso y la Paz nos realizaron.
Entonces fué cuando el titán que se alza
Del fondo de la huesa á nuestro acento
Y que en estrofa épica se ensalza
Y nuestra Historia ínclita realza
Peleó por tan hermoso pensamiento.
Fué en esa lucha generosa y pura
Donde esforzado combatió sin mengua
Por este sol que redención fulgura
Desde el zenit de la celeste altura
Y que hoy saluda sin temor mi lengua.